

ESTUDIO O'FARRELL
120 años de historia
1883-2003

Noticia preliminar

Veinte años atrás, es decir cuando en 1983 el Estudio O'Farrell cumplió un siglo de existencia, se imprimió un pequeño libro para celebrar el aniversario. Hoy, transcurridas dos décadas desde aquel momento, nos pareció oportuno realizar otra publicación, que recogiera parcialmente lo expresado entonces, se refiriera al nuevo tramo recorrido y, sobre todo, dejara constancia del enfoque y fundamentos con que el Estudio encara el futuro, observado desde la particular perspectiva proporcionada por el comienzo del flamante milenio que transitamos.

Nos hemos valido del material utilizado anteriormente y de nuevos datos, no sólo correspondientes a los últimos veinte años sino también al período incluido en el primer volumen. Fallecido Eduardo A. Coghlan –coautor del mismo-, volvimos a solicitar la colaboración de Juan Luis Gallardo, escritor, abogado y profesor universitario, para que escribiera el presente, en base a la información que a tal efecto le suministramos. Y también, para componerlo, dirigir su edición y tomar muchas de las fotografías que lo ilustran, requerimos nuevamente los servicios de Alejo A. Apsega.

Si grandes fueron los cambios experimentados por el Estudio, el país y el mundo entre 1883 y 1983, no menos importantes han sido los registrados entre 1983 y los días que corren. Pues, aunque haya que tomar la afirmación con cautela, es cierto que la velocidad de los tiempos históricos ha ido aumentando notablemente y, debido a ello, el acontecer de estas últimas épocas ofrece una densidad mucho mayor que la que caracterizó a las anteriores. De manera que no hay proporción entre la brevedad del lapso que nos ocupa y la gran cantidad de sucesos acaecidos durante el mismo.

Puestos a comparar esos períodos, advertiremos que son muy distintos el marco institucional, el tipo de legislación, la naturaleza de los negocios, el estilo de la actividad jurídica y hasta la idiosincrasia de los protagonistas. Las diferencias saltan a la vista y las comparaciones no caben, especialmente si tienden a transformarse en añoranzas. Pero hay algo, sin embargo, que se mantiene inalterable en lo que atañe al Estudio. Es la sujeción de sus integrantes a normas de conducta, personales y profesionales, heredadas de su

fundador y conservadas cuidadosamente por quienes forman o formaron parte de él a través de los años.

Respecto a tal continuidad, provista de un común denominador jurídico, cedemos a la tentación de retomar un paralelo ya trazado en el librito publicado al cumplirse el primer siglo de vida del Estudio, cuando se la comparó con una antigua institución de la Irlanda céltica, cuna lejana de la familia O'Farrell: nos referimos a los *brehons*, que eran algo así como abogados y jueces hereditarios, cuyo carácter de defensores de la ley los hacía acreedores a una particular estima y consideración.

La que sigue no es, no debe ser, una memoria minuciosa de la vida del Estudio, que resultaría fatigosa. Se trata, por el contrario, de una reseña somera y eventualmente caprichosa, apenas suficiente para que el lector se forme idea respecto a las características generales que definen su trayectoria, inserta en el contexto del acontecer nacional. Tampoco hemos querido que estas líneas parezcan una mera oferta de servicios destinada a captar clientes. Aunque, inevitablemente, algo tengan de memoria y algo tengan de *brochure*.

En definitiva ¿qué es lo que deseamos transmitir mediante la presente publicación? Sencillamente la imagen de un Estudio de vanguardia que cuenta con una tradición secular. Cualidades aparentemente contradictorias que, sin embargo, estamos empeñados en conjugar armónicamente ya que constituyen nuestra mejor carta de presentación.

I – ETAPA FUNDACIONAL (1883-1944)

The Southern Cross es el periódico de la colectividad irlandesa en la Argentina, uno de los más antiguos del país. El 29 de junio de 1883 apareció en sus columnas una nota donde se llamaba la atención de los lectores respecto a un aviso publicado ese día, mediante el cual los doctores Santiago Gregorio O'Farrell y Santiago Klappenbach comunicaban la apertura de su estudio jurídico, sito en la calle Alsina 159 de la ciudad de Buenos Aires. Y en estos términos acotaba la nota el referido aviso:

Son dos hombres jóvenes de los cuales cualquier nación puede estar orgullosa y, siendo sinceros amigos del pueblo irlandés, esperamos que nuestros compatriotas los consultarán cada vez que se presente ocasión, confiando en que no se sentirán defraudados.

El Estudio abrió sus puertas durante la primera presidencia del general Roca, quien la había iniciado el 12 de octubre de 1880, siendo su vicepresidente Francisco B. Madero.

Acallados los disparos de la revolución porteña que encabezara Carlos Tejedor, con el nuevo presidente alcanzaba el primer plano la *Generación del 80*. Tal generación estaba netamente escindida entre laicistas, como Wilde o Del Valle, y católicos como Estrada o Goyena. Aunque menor que ellos, también O'Farrell se contó entre los católicos que tomaron parte en los debates que antecedieron a la Ley de Educación Común, palestra donde confrontaron ambas fracciones de la célebre generación.

Paz y administración era el lema con que Roca quiso definir su gestión. De manera que el Estudio comenzó la suya dentro de un contexto que le permitiría afianzarse. *O'Farrell y Klappenbach* fue su primera denominación. Pero pronto este último abandonaría el libre ejercicio de la profesión por haber sido designado Juez en lo Civil. Pasando a ocupar su lugar los abogados Luis H. Boerr y Santiago Hechart. Así que el bufete vino a llamarse *Estudio de los Doctores O'Farrell, Boerr y Hechart*.

La solución de la *cuestión capital* –resuelta por Avellaneda a punto de concluir su mandato- significó otorgarle una a la nación, que el intendente Torcuato de Alvear embellecería notablemente al realizar obras que

transformaron su fisonomía. Pero dotar de capital a la República significó, al mismo tiempo, privar de ella a la provincia de Buenos Aires. Y, para remediar tal carencia, el gobernador Dardo Rocha se lanzó a construir una nueva urbe en marzo de 1882. La ambiciosa empresa se llevó a cabo con gran eficacia ya que, dos años después, las autoridades provinciales se pudieron instalar en La Plata. Donde, muy poco después, se instalaba también una oficina del estudio para atender los intereses de sus clientes en la provincia. La misma se encontraba en la calle 46, entre las números 8 y 9.

+++

En sus comienzos, la mayor parte de la clientela del Estudio pertenecía a las colectividades irlandesa e inglesa, pudiéndose mencionar entre quienes se valían de sus servicios a las familias Campbell, Campion, Kelly, Moore, Morgan, Murphy, Gahan, Harrington y Nelson. Respecto a las empresas que también lo hacían, predominaban las de capitales británicos y norteamericanos, pudiéndose citar a los ferrocarriles Buenos Aires al Pacífico, Central Argentino, de Entre Ríos, del Nordeste Argentino y el que unía Villa María con Rufino, como así también a la Compañía Primitiva de Gas de Buenos Aires, a The Western Telegraph Co. Ltd., y la Unión Telefónica. Más tarde se agregarían Otis Elevator Co., Sherwin Williams, Celulosa Argentina (capitales italianos), Espasa Calpe (capitales españoles), y Rohm and Haas. En varias de las sociedades citadas algunos integrantes del estudio formaron parte del Directorio, llegando incluso a ocupar el cargo de Presidente en ellas.

A fines del siglo XIX se mantenía aún, intacta, la ilusión del *progreso indefinido*. Uno de cuyos símbolos emblemáticos era el entonces denominado *penacho civilizador*, o sea la humareda característica de las locomotoras a vapor. Y acabamos de ver que, entre los clientes del Estudio, eran varias las compañías ferroviarias. Pero su asociación con los avances que tenían lugar en la República no quedó reducida a la vinculación que lo unió con el *camino de hierro*, según se denominara otrora a las vías del tren.

Ocurrió en efecto que, en 1913, tramitó la radicación en el país de la Ford Motor Company, manteniéndose hasta hoy la relación del Estudio con esa famosa firma automotriz: una relación de noventa años. Al respecto cabe apuntar que, cuando gestionaba su radicación aquí, la Ford tenía apenas una década de vida pues, luego de Inglaterra y Canadá, la Argentina fue la tercera nación del mundo donde hizo pie en su expansión planetaria. Es comprensible

entonces que los automóviles que construía se hayan incorporado a nuestro folklore. Como lo acredita *La mina del Ford*, un tango de los 20 con música de Antonio Scatasso y letra nada menos que de Pascual Contursi. O el poema *Mi Ford*, compuesto por Juan Carlos Dávalos y grabado luego por su hijo Jaime.

A fin de calzar aquellos y otros coches de entonces, en 1916, mientras en Europa crepitaba la Primera Guerra Mundial, llegaban a nuestras playas los representantes de The Goodyear Tire and Rubber Company of South América para instalar una sucursal. Siendo recibidos por miembros del Estudio O'Farrell quienes, en 1930, participarían activamente en el asentamiento industrial de Goodyear, que el 5 de enero de 1931 inauguró la primera fábrica de neumáticos que funcionó en el país. Como en el caso de Ford, la relación con Goodyear se mantiene hasta la fecha.

Pero, tal como lo hemos adelantado, la clientela no estaba formada sólo por importantes sociedades. También se contó entre ella Eduardo Casey, otro descendiente de irlandeses, visionario y emprendedor, nacido en la estancia *El Durazno*, cerca de Lobos, en abril de 1847 y fallecido en Buenos Aires a mediados de 1906. El mismo año en que se fundó el Estudio, Casey fundó Venado Tuerto dentro de una extensión de 172 leguas de campo que había adquirido al gobierno de Santa Fe. También colonizó 140 leguas en Pigüé, donde tenía su famoso establecimiento *Curamalal*. Si se tiene en cuenta que una legua de superficie equivale a 2.500 hectáreas, puede advertirse que estamos hablando de mucha tierra. Pero el empuje de Casey no se limitó a estos formidables emprendimientos pues, además de ellos, fue uno de los fundadores de Jockey Club, creó el Mercado Central de Frutos y financió la construcción del ferrocarril Midland.

Cabe agregar que, ya desde entonces y de allí en adelante, el Estudio prestó sus servicios a numerosas instituciones de bien público, entre las que se pueden citar a la Asociación Señoras de San José, al Ejército de Salvación, a la Pequeña Compañía de María, al Instituto de Hermanos Cristianos, a la Congregación de Padres Pasionistas y al convento de Carmelitas Descalzas de la calle Humberto Primo. Asimismo, varios de sus miembros han formado o forman parte de la Comisión Directiva de entidades tan respetadas como el Hospital Británico, la Fundación Vida Silvestre el Ocean Club de Mar del Plata, el Club Argentino de Pelota, The Squash Club y la Asociación Argentina de Squash. Diremos también que el Estudio integra la Comisión de Trabajo *Pro Bono* del Colegio de Abogados de la Ciudad de Buenos Aires.

Para cerrar la etapa inicial de la existencia del Estudio, que estamos reseñando, parece adecuado realizar una sucinta biografía de su creador.

Santiago Gregorio O'Farrell nació en Buenos Aires el 14 de abril de 1861. Cursó sus estudios primarios y secundarios en los colegios de la Inmaculada Concepción, en Santa Fe, y Del Salvador, en su ciudad natal, ambos de los padres jesuitas. Abogado por la universidad porteña, recibió el diploma de Doctor en Leyes el 24 de mayo de 1883, habiendo desarrollado como tema de su tesis "El privilegio del Banco de la Provincia".

Fue presidente de la Sociedad Literaria del Plata, del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, de la Unión Telefónica del Río de la Plata, la Papelera Argentina y del Banco El Hogar Argentino, contándose entre los fundadores de Colegio de Abogados de la ciudad de Buenos Aires.

Militó políticamente en la Unión Cívica, ocupó una banca en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires en 1888, integró el Comité Ejecutivo partidario, fue presidente honorario, junto con el general Mitre, del Comité Seccional de la agrupación en el partido de Suipacha y, entre 1892 y 1894, actuó como edil en el Consejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires. Diputado nacional durante el período 1896/1900, fue elegido nuevamente en 1906, permaneciendo en su banca hasta 1910.

En lo que se refiere a la instrucción pública, formó parte del Consejo Nacional de Educación y, respecto a la enseñanza privada, participó en la organización de las Damas de San José, que sostiene el Colegio Father Fahy, en Moreno, provincia de Buenos Aires, y en la constitución del Colegio Keathing, de la calle Estados Unidos. También obtuvo la personería jurídica del Hospital Británico de Buenos Aires.

Falleció el 17 de mayo de 1926. Al velorio asistieron el presidente de la república, Marcelo T. de Alvear, y sus ministros de Relaciones Exteriores, Angel Gallardo; de Agricultura, Emilio Mihura; de Guerra, general Agustín P. Justo; y de Marina, almirante Domecq García. En la nota necrológico que le dedicó,

dijo el diario *La Nación*: “Fue una personalidad sobresaliente de la República, porque nunca se sustrajo a la acción, porque actuaba con firmeza, con ideas definidas, porque poseía convicciones y las profesaba activamente”.

II – ESTUDIO FAMILIAR (1945-1965)

Un largo período transcurrió entre el momento de la fundación del Estudio y 1945, año en el cual la historia del país comenzaría a experimentar un cambio cuyas consecuencias se prolongan hasta el presente.

Desde aquel lejano 1883 se sucedieron acontecimientos que no cabe enumerar aquí, aunque sí consignar que, derrotada la revolución del 90 y la de 1905, el antiguo orden político mantendría el manejo de la situación hasta que, aprobados los instrumentos electorales forjados por Roque Sáenz Peña, con Hipólito Irigoyen arriban al poder hombres que no lo habían ejercido hasta entonces. Los graves acontecimientos de la *Semana Trágica*, la neutralidad mantenida durante la Primera Guerra Mundial y el retiro argentino de la flamante Sociedad de las Naciones, constituirán aspectos relevantes del primer gobierno de don Hipólito. Sobrevendrá luego la pulcra gestión de Marcelo Alvear, el segundo mandato de Irigoyen y su abrupta interrupción por el pronunciamiento del general Uriburu. Regreso a la normalidad institucional con Agustín P. Justo, triunfo de Roberto Ortiz sostenido por la *concordancia* acordada entre conservadores y radicales *galeritas*, reemplazo de Ortiz (que se quedó ciego) por su vicepresidente Ramón Castillo, a quien derrocaría la revolución del 4 de junio de 1943, mientras estaba en pleno desarrollo la Segunda Guerra Mundial. Rawson, Ramírez, Farrell. Y, el 17 de octubre de 1945, la concentración popular que pondrá fin al confinamiento en Martín García del entonces coronel Perón, permitiéndole alcanzar la presidencia de la República en las elecciones realizadas el 24 de febrero del 46. He aquí, en apretada síntesis, el fluir del acontecer político que acompañó la marcha del Estudio, hasta el momento en que diversas circunstancias tornaron conveniente que sólo formaran parte de él miembros de la familia. En consecuencia de lo cual pasó a llamarse *Estudio de los Dres. O’Farrell* y quedó así constituido:

Luis P. O'Farrell (ingresado en 1912);
Uriel O'Farrell (ingresado en 1922);
Alejandro O'Farrell (ingresado en 1929);
Juan (*John*) O'Farrell (ingresado en 1938);
Luis (*Lou*) O'Farrell h. (ingresado en 1939).

Su nueva característica de Estudio estrictamente familiar, determina que crezca moderadamente, consolidando su relación con clientes tradicionales e incorporando sólo algunos nuevos, entre los cuales cabe citar a American Brake Shoe Co., Aderson Refractory Construction, Argentina Land Investment, Atalaya Seguros en General S.A., Automatic Sprinkler, John Deere, Philco, Phelps Dodge Corp y las familias O'Grady, MacDonald y Maguire.

Durante el año 1947, los Hermanos Cristianos Irlandeses resuelven por fin abrir un colegio en la Argentina, cumpliendo así un anhelo por el cual venía bregando la comunidad irlandesa desde 1888. Anhelo este que trascendería el marco de la misma para alcanzar a un sector apreciable de la sociedad argentina, interesado en que sus hijos pudieran acceder a la excelente educación impartida por dichos Hermanos. El colegio se llamó *Cardenal Newman* y abrió sus puertas en 1948, habiendo participado activamente el estudio en todo lo referente a la radicación de la congregación y a la apertura del colegio.

Sobrevienen los años del peronismo en su versión auténtica, es decir en aquella puesta en práctica por su creador. El país se divide en dos bandos inconciliables, formados por quienes apoyan y quienes repudian tal estado de cosas. Concluido su primer gobierno, Perón reforma la Constitución Nacional en 1949 e inicia su segundo mandato en 1952, año en el cual muere su mujer, María Eva Duarte. Luego de un intento fallido en junio de 1955, en septiembre de ese año una revolución depone a Perón. El nuevo presidente, general Lonardi, también será depuesto poco después, ocupando su sitio el general Aramburu. Que, en 1958, entregará las insignias del mando a Arturo Frondizi, candidato opositor elegido en las elecciones que tuvieron lugar el 23 de febrero.

Frondizi intenta llevar a cabo una profunda transformación económica, alentando, entre otras cosas, la fabricación de automóviles en el país, correspondiendo a esa época la construcción del complejo industrial que Ford

alza en la localidad de Pacheco, emprendimiento en el cual cabe al Estudio papel destacado.

También interviene el Estudio en la instalación del establecimiento industrial que, en la localidad de Granadero Baigorria, cerca de Rosario, monta por ese entonces otro de sus clientes, John Deere, primer fabricante mundial de tractores e implementos agrícolas.

El desconocimiento del resultado de una elección de gobernadores y diputados, efectuada en febrero de 1962, afecta la legalidad que sustenta el gobierno de Frondizi, al cual ponen fin los militares el mes siguiente. Luego de un trámite confuso jura como presidente el titular del Senado, José María Guido.

Para formarse idea respecto a cómo era el Estudio por esa época, resultan ilustrativos los recuerdos de Juan Patricio (*Patrick*) O'Farrell, hijo de *John* y padre de otro *John*, sobre su primer día de trabajo en él.

Entré al Estudio el 1° de septiembre de 1962, había dado mi última materia el 30 de agosto y me faltaba aprobar algún examen práctico.

El Estudio estaba, desde 1930, en Diagonal Norte 637, 6° piso, ocupando una planta de aproximadamente 300 m2. Tenía una entrada estrecha y dos ascensores, un hall grande, de cinco por seis metros más o menos, hacía de sala de espera, provista de dos sillones Chesterfield y una mesa con reminiscencias de Art Decó.

Sobre la izquierda había cuatro amplias oficinas ocupadas por Uriel, Lou, Uriel Santiago y John, mi padre. Al fondo, una oficina triangular que servía de archivo y un baño que incluía una gran bañera con patas. A la izquierda estaba el puesto de trabajo de Raúl Riveiro, nuestro procurador no universitario y, a continuación, el de Helda, la secretaria. Un baño de mujeres y, en otro cuarto, Peggy nuestra traductora. Frente al escritorio de Raúl Riveiro había dos archivos de chapa donde se guardaban las carpetas en trámite.

Los horarios eran de 9,30 a 12,30 y de 14,30/15 a 18. Uriel almorzaba en su casa, previo tomar un clarito en el American Bar. Uriel Santiago empleaba el tiempo del almuerzo para ir a Tribunales. A las 17 se suspendía toda actividad, pues los socios bajaban a tomar café. Y llevó seis meses lograr

que autorizaran se trajera un termo de la cafetería de la esquina, inaugurándose así tal servicio en el Estudio. Las empleadas no podían fumar y debían usar pollera. Todos los días llegaban La Nación, La Prensa y el Buenos Aires Herald.

El primer día fui recibido por Uriel Santiago, a las 2 de la tarde, antes que los demás se reintegraran a sus tareas. Le informé que estaba cumpliendo mis obligaciones militares de 7 a 13 horas en la Dirección de Tiro y él me explicó las funciones que cumplían Raúl Riveiro y Peggy. Después, abriendo uno de los ficheros de chapa, manifestó su alegría por poder transferirme la responsabilidad del trámite de los juicios y sucesiones que allí se encontraban.

Antes de que *Patrick* se incorporara al Estudio, a la clientela de éste se había incorporado el Criadero y Semillero Morgan, que tuvo su origen en la década del 40, cuando Eduardo Morgan y José María Andrés se lanzaron a investigar, presentando en el mercado argentino la semilla del Morgan 51, el primer maíz híbrido conocido en el país.

III – APERTURA A OTROS MIEMBROS (1965-1990)

Luego de los duros enfrentamientos registrados entre *azules* y *colorados*, dos fracciones militares que sustentan posiciones encontradas respecto a la proscripción política del peronismo, sin participación de éste se realizan elecciones generales en 1963, llegando así a la presidencia de la República el doctor Arturo U. Illia. En el plano internacional han comenzado las sesiones del Concilio Vaticano II, los misiles soviéticos llegados a Cuba dan lugar a un peligroso forcejeo entre las dos principales potencias del globo y el ejército francés se enfrenta en Argelia con el Frente de Liberación Nacional.

Dentro de este marco de referencia, el Estudio varía su política y resuelve incorporar nuevamente miembros que no pertenezcan a la familia O'Farrell. En virtud de ello pasan a formar parte del mismo los doctores Luis G. Morgan, Juan Carlos Parmigiani, Juan T.P. Cullen y José Luis Fourcade.

Con tales ingresos el Estudio inició un crecimiento vigoroso, adoptando nuevas modalidades y sumando nuevos clientes. Entre ellos cabe mencionar a Abitibi Prize, Akzo, Atlantic Richfield Inc. (ARCO), Bache Halsey Stuart

Shields (hoy Prudential Securities), Bardhal Lubricantes, Boeing Comercial Airplane Company, Imperial Chemical Industries (ICI), Ecuatoriana de Aviación, Federación Molinera, Federal Mogul Corporation, Midland Ross Corporation, Molinos Cañuelas S.A., Molinos Werner S.A., Irving Trust Company, Helicópteros Utility, Okanagan Helicopters Ltd., Procter & Gamble, S.A. Molinos Fénix, Criadero y Semillero Santa Ursula S.A., Siclair Petroleum Company, The Philadelphia National Bank y la familia Sharp.

+++

A partir del momento en que se decidió ampliar el Estudio con abogados que no pertenecieran a la familia O'Farrell, muchas cosas sucedieron en el país y en el mundo.

Aquí, el general Onganía, que acaudilla los militares *azules*, ocupa la presidencia de la Nación. Israel triunfa en *La Guerra de los Seis Días* y, en Bolivia, matan al *Che* Guevara. Sobrevienen en París los caóticos *Días de Mayo* del 68 y, en julio de 1969, el hombre hace pie en la luna. Poco antes, como remezón de *El Cordobazo*, Levingston ha reemplazado a Onganía y, a su vez, será reemplazado por Lanusse en mayo de 1971.

Como respuesta a un desafío de Lanusse, Perón vuelve al país. Y, con la candidatura de Héctor Cámpora, el peronismo triunfará en las elecciones de marzo del 73. La guerrilla, que entrara en escena con el secuestro y posterior asesinato del general Aramburu, multiplica su actividad procurando instaurar la *patria socialista*. Cámpora debe renunciar en medio de una gran tensión. Y, nuevas elecciones mediante, Perón vuelve a la presidencia del país, con su mujer –María Estela Martínez (*Isabel*)- como vice. Intenta poner orden, se enfrenta con la guerrilla y muere el 1º de julio de 1974.

La gestión de *Isabelita* es tormentosa. Se suceden los secuestros, asesinatos y asaltos a cuarteles, practicados por *Montoneros*, *ERP* y algunas otras organizaciones subversivas de menor cuantía. Isabel Martínez ordena al ejército “aniquilar el accionar” guerrillero en Tucumán. Y, en marzo de 1976, las Fuerzas Armadas toman el poder, iniciando el que denominan *Proceso de Reorganización Nacional*.

El repliegue de las escuadras irregulares, iniciado durante el gobierno de la viuda de Perón, se acentúa con la represión que lleva a cabo el encabezado

por el general Videla. Que, en 1978, se verá ante la posibilidad cierta de una guerra con Chile por el canal de Beagle.

Hasta esa época, el Estudio había alquilado las oficinas donde funcionaba. Pero, entonces, se estimó conveniente contar con sede propia. De modo que comenzó una búsqueda metódica para hallar el lugar adecuado. Así se dio con un bello edificio, diseñado por el arquitecto G. Lethrredge, sito en Avenida de Mayo 645 y que perteneciera a la compañía británica The River Plate Trust Loan & Agency Co. Ltd. El 17 de enero de 1980 fue firmada la respectiva escritura de compra y, enseguida, comenzaron las obras destinadas a adaptar el inmueble a sus nuevos fines, respetando no obstante su estilo característico. Que hoy se pone de manifiesto en el vitral de época que recibe al visitante, iluminando el rellano de la gran escalera que conduce a la planta principal. En el mismo, coronado por el escudo nacional, se advierte un monograma con las iniciales de la vieja compañía inglesa, una premonitoria representación de la Justicia y otra de la Agricultura, provista aquélla de una gran espada y ésta con un haz de espigas al brazo.

Pasados algunos años, las instalaciones no resultarían suficientes para albergar la expansión del Estudio. Debido a ello también serían adquiridos el piso 3° del mismo edificio y los pisos 4° y 5° del lindero, Avenida de Mayo 633, procediéndose a intercomunicar ambas fincas, que además tienen entrada por el contrafrente que da a la Avenida Rivadavia.

+++

Pese al carácter estrictamente profesional de sus actuaciones, el Estudio no estaba ni podía estar al margen de lo que sucedía en el país durante esos años. Así, hubo de asesorar a varias de las empresas que contaba entre sus clientes, con motivo de ocupaciones de fábrica que, en muchos casos, incluían tomas de rehenes. Si se tienen en cuenta tales circunstancias, no debe extrañar que miembros del Estudio, particularmente los que formaban parte del directorio de grandes compañías, recibieran repetidas amenazas formuladas por organizaciones guerrilleras y que uno de ellos sufriera un atentado, sin otras consecuencias, por fortuna, que algunos daños materiales.

Pero, contemporáneamente a tales situaciones, hacia esas épocas se presentaron alternativas novedosas, que dieron lugar a modalidades operativas llamadas a tener amplia difusión. Fue el caso, en 1977, de la comercialización de vehículos Ford, mediante planes de ahorro para su

adjudicación mediante círculos cerrados. Asimismo, más adelante, el Estudio pilotearía la fusión en Sudamérica de Ford y Volkswagen.

También se implementaron mecanismos jurídicos originales, a fin de posibilitar las expansiones y reestructuraciones del Grupo ICI, tan conocido por su presencia en la producción de ácido tartárico y sulfúrico, polietileno, anilinas, plásticos y PVC.

En 1981 se incorporó al Estudio el Dr. Fernando R. Borio, especializado en Derecho Administrativo y Tributario, con la clara idea de avanzar en la consolidación de la práctica vinculada con el Derecho Público. A raíz de este ingreso se crearían los Departamentos de Derecho Tributario y Comercio Exterior y, más tarde, el de Derecho Administrativo y Regulatorio, que tendrían un rápido crecimiento.

Respecto a la marcha de la nación, el general Viola ha ocupado el lugar del general Videla en 1981, para ser sustituido por el general Galtieri a fines de ese año. Y, en abril de 1982, estalla la Guerra de las Malvinas, cuyo desenlace adverso determinará la caída de Galtieri, su reemplazo por Bignone y el llamado a elecciones que darán el triunfo a Raúl Alfonsín, quien asume en diciembre del 83.

Los cien años de vida del Estudio se festejaron con un *cocktail* en sus oficinas y mediante la cuidada edición de un libro breve que informaba sobre su trayectoria. Aquel año, 1983, el Estudio contaba con 12 abogados. En la siguiente etapa de su existencia ese número se elevaría a casi 90.

De manera más o menos simultánea con la celebración de su primer centenario, desembarcó en el Estudio la primera computadora. Era marca Apple y, paulatinamente, se fue suministrando una de ellas a cada secretaria hasta que, por último, todos los abogados contaron con sus PC (que luego serían compatibles con IBM y posteriormente se conectaron en red). Todo lo cual significó una verdadera revolución respecto al modo de trabajar.

En 1986 la selección argentina vuelve a obtener el campeonato mundial de fútbol, que ya había conquistado en 1978. El Papa visita el país en 1987 y, en Semana Santa de ese año, se produce el primero de los pronunciamientos militares *carapintadas*. Durante 1988 la administración del presidente Alfonsín inicia tímidamente una política de privatizaciones de empresas

estatales que prestan servicios públicos, a raíz de la cual el Estudio comienza su relación con Telefónica de España, interesada en participar de tal proceso.

Corre mayo de 1989 cuando, de las elecciones realizadas ese mes, surge como presidente de la Nación Carlos Saúl Menem. Y, luego de superarse arduas instancias, asume su cargo el 8 de julio. Pronto, la apertura de la economía y la profundización de la política de privatizaciones traerían aparejada una notable expansión del Estudio.

IV - FASE DE CONSOLIDACION (1990-2001)

A lo largo de los 90, el Estudio debió adaptar su estructura a las nuevas realidades que se vivían en la República. Contaba con reconocida experiencia en lo referido a cuestiones de carácter corporativo, fusiones y adquisiciones, asesoramiento empresario, societario, laboral y contencioso civil y comercial. Pero la necesidad de brindar un asesoramiento integral motivó la consolidación y, en algunos casos, la creación de departamentos especializados. Así, quedó dividido en ocho grandes áreas que cubren todas las ramas del Derecho, con excepción del Penal. El Dr. Uriel Federico O'Farrell, titular del área de Derecho Energético, impulsará una creciente especialización en lo referente a funcionamiento y regulación de la actividad vinculada con las industrias del petróleo, gas y electricidad. Especialización esta que determinará que el Estudio se vincule con empresas de esos rubros que operan en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica, siendo citado por ello en prestigiosas publicaciones internacionales.

Al área corporativa, fusiones y adquisiciones y societaria tradicional, conducida por Juan Patricio O'Farrell, se suman como socios Santiago Artagaveytia, Juan O'Farrell y Cecilia Cook. Se incorporó al Dr. Miguel A. M. Tesón a fin de dinamizar el Departamento de Derecho Tributario y, posteriormente, al Dr. Francisco Menéndez para, en el mismo Departamento, reforzar el área de Comercio Exterior. El Dr. Juan Carlos Parmigiani continuó con su gestión –iniciada 30 años antes- al frente del área de Derecho Laboral. Y el Dr. Pablo Miguens reingresó al Estudio, tomando a su cargo el departamento contencioso Civil y Comercial.

Durante 1993 se crea el Departamento de Derecho Financiero y Bancario con la incorporación del Dr. Carlos Oteiza Aguirre y, al año siguiente, el

Estudio suma a su organización la *Agencia de la Propiedad Industrial Schmukler* que, desde entonces, girará bajo el nombre de *O'Farrell & Schmukler*.

El Dr. Carlos A Zubiaur ingresa al departamento de Derecho Administrativo y Regulatorio, que actualmente dirige con el Dr. Borio. Quien, cabe apuntarlo, se reincorporó al Estudio luego de desempeñarse doce años como Secretario General de Telefónica de Argentina S.A.

En 1996 es habilitada la nueva biblioteca central y, por ese entonces, el Estudio pasa a llamarse, escuetamente, *Estudio O'Farrell, Abogados*.

Aquel año, con motivo de una propuesta de Telefónica, el Estudio asume gran parte de las funciones del departamento legal interno de la empresa, asumiendo así un papel protagónico en el proceso de tercerización de servicios jurídicos registrado en el mercado argentino. Y, con la incorporación de un especialista en Derecho Ambiental, pasa a prestar asesoramiento en dicha novedosa disciplina.

A fin de completar la formación profesional de sus integrantes, el Estudio comienza a enviar alguno de ellos, todos los años, a participar del curso de seis semanas que imparte la *Academy of American and Internacional Law*, de *The Southwestern Legal Foundation*, en Dallas, Texas. Y, con el objeto de contribuir por su parte a la formación de profesionales noveles, se crea el *Programa Anual de Jóvenes Abogados*, a través del cual egresados recientes se entrenan en el Estudio, abriéndoseles la posibilidad de incorporarse a él luego de evaluarse su capacidad.

En febrero de 1998 se publicó el libro *Doing Business in Argentina* que habían preparado miembros del Estudio para la editorial norteamericana *Juris Publishing Inc.* especializada en temas jurídicos. Estaba dirigido a abogados extranjeros y contenía una selección de leyes locales relevantes.

Para afianzar su proyección hacia Europa, el Estudio llegó a un acuerdo de colaboración profesional, en enero del 2000, con el acreditado despacho español *Roca Junyent-Abogados*, con sede en Barcelona y oficinas en Madrid, Palma de Mallorca, Girona, Lleida y Moscú.

A título ilustrativo se pueden mencionar algunos de los clientes que se vinculan con el Estudio durante los 90: la ya citada Telefónica de España,

Gas Natural S.D.G.; The Nacional Grid Co.; Duke Energy; Iberdrola; AES; Compañía General de Electricidad; Chilgener; UTE; Electroandina; Agilent Technologies; Allied Domecq; Consolidar AFJP; CNA Aseguradora de Riesgos; Genecor; Kimberley Clark; Wal Mart; Omega ART; Constructora San José; Banco Bozano Simonsen; Atlántica Hotels; General Mills; Grupo Gatic; Exxon; Marta Harff S.A.; Leiner Davis Gelatinas; ANCAP; Trenes de Buenos Aires; Syngenta; Visteon; Cablevisión; Aguas de Barcelona; Auxiliar de Canalización; John Deere Credit; Royal & Sun Alliance; Zeneca; Pizza Hut; Wendy's; Autopista Concesionaria Española; Baxter; Adeslas Salud y Makhteshim Chemical.

V - EL ESTUDIO HOY (2002-...)

Reformada al efecto la Constitución Nacional, Menem fue reelegido en 1995 para cumplir un período de cuatro años. A cuyo término asumió como presidente Fernando De la Rúa, electo en 1999.

De la Rúa no completará su mandato pues, en medio de convulsiones análogas a las que señalaron el fin de la gestión del doctor Alfonsín, renunciará en diciembre del 2001. Y, dada su proximidad en el tiempo, no se justifica recordar aquí los avatares que, en rápida y caótica secuencia, contribuyeron al subsiguiente encumbramiento de Eduardo Duhalde, quien condujo el país hasta el 25 de mayo del 2003, cuando asumió la presidencia el doctor Néstor Kirchner.

En enero del 2002 el Estudio abrió una filial en Miami, contándose entre los primeros en hacerlo entre los estudios argentinos. Dicha oficina se encuentra en el corazón financiero de la ciudad (Brickell Bay) y allí se trasladó recientemente un funcionario del área de Patentes. Asimismo, en junio del año pasado, fue inaugurada otra oficina, que gira bajo el nombre de *O'Farrell & Shmukler-Fernández Ballesteros & Asociados* y se halla en Montevideo, República Oriental del Uruguay. Su titular, Carlos Fernández Ballesteros, ha sido Director General Adjunto de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual de las Naciones Unidas, en Ginebra y, actualmente, es Secretario General de la Organización Iberoamericana de Copyright. Siempre con relación a la propiedad industrial e intelectual, el estudio forma parte de *Intellexia*, organización formada por los principales estudios dedicados al tema en América Latina.

A fin de sistematizar la información que era remitida a los clientes, en el curso del 2002 se resolvió editar un boletín periódico incluyendo novedades legislativas, artículos y opiniones de interés general generadas en el Estudio. También se publican manuales referidos a marcas y patentes y al Derecho de Defensa de la Competencia.

Paradójicamente, estos años propicios para el Estudio no lo han sido para nuestra república. Pues, en efecto, una nación que, por obra de la Providencia, cuenta con las condiciones necesarias para ocupar un lugar destacado en el escenario mundial, aparece en cambio atravesando circunstancias penosas, que jamás hubieran imaginado los fundadores del Estudio O'Farrell en 1883. Sin embargo, confiar en su recuperación no es una ilusión sin fundamento, pues la conjunción de algunas circunstancias favorables bastaría para que en ella se opere un cambio de tendencia. Diríamos más aún: algunos indicios permiten suponer que, a despecho de los vaticinios pesimistas, la recuperación podría estar comenzando. Y, como contribución para alcanzar esa instancia venturosa, el Estudio seguirá haciendo aquello que sabe hacer: trabajar honradamente, con fe en Dios y confianza en el país.

Buenos Aires, marzo 12 del 2003

Estimado John:

Acompaño, en papel y en diskette, la que estimo podría ser versión más o menos definitiva de la historia del Estudio. Leela con cuidado pues, además de las modificaciones indicadas por ustedes, incluye unas cuantas más introducidas por mí. Una vez aprobada, sería conveniente romper la versión anterior y borrar el respectivo diskette para evitar confusiones. Siguen algunas acotaciones de menor importancia:

- Sin que ello implique tomar injerencia en la confección del libro, que sin duda Apega sacará adelante con todo acierto, quizá convenga que yo le pegue una revisada final a las leyendas que se coloquen al pie de las fotos.
- Habría que corroborar el nombre de la estancia de Casey en Pigüé, pues recuerdo haberlo visto escrito de distintas maneras: Cura Malal, Curamalal, Curu Malal y Curumalal. La etimología no sirve para mucho pues las dos palabras que podrían anteceder a “malal” (corral en araucano) significan algo: “curá” quiere decir piedra y “curú” quiere decir negro. La Enciclopedia Argentina de Abad de Santillán menciona la estancia de Casey tal como la he escrito yo: “Curamalal”.
- La charla con Zubiaur me ha suscitado otra duda, no en cuanto a que los integrantes de la generación del 80 se dividieran entre católicos y laicistas (o “católicos y liberales” según un conocido libro de Néstor Auza) sino respecto a que, efectivamente, quepa incluir en ella a Santiago Gregorio O`Farell, algo menor que la mayoría de aquéllos. Creo sin embargo que la inclusión es válida si consideramos que ya era un hombre conocido en 1884 (presidente de la Sociedad Literaria del Plata) y a que, junto con Goyena, Lamarca y Achával, interviene en el debate de la Ley de Educación Común, según cuenta Coghlan.
- Respecto a cuál era el convento de Carmelitas atendido por el Estudio, consulté telefónicamente a Luis Morgan, que me informó se trataba del de la calle Humberto Primo.
- Queda por resolver si se menciona o no al traductor o traductora. Pienso que si finalmente es Margarita habría que hacerlo.

Es todo por ahora. Un abrazo.

Buenos Aires, marzo 21 del 2003

Estimado John:

Aquí va la versión que parece definitiva de nuestra historia. Contiene todas las correcciones que me indicaste y varias más introducidas por mí. Entre otras cosas cambié la redacción del párrafo referido a los brehons (para diferenciarlo del que figura en el librito de 1983), del correspondiente a la Generación del 80 (lo despegué un poco a Santiago O'Farrell de ella) y alargué la descripción del vitral que está en la escalera de Avenida de Mayo. También retoqué el último párrafo del trabajo. Diría que el resultado final está bien. Agrego diskette. Reitero la conveniencia de sacar de circulación las versiones anteriores para evitar confusiones.

Un abrazo.